



## Boletín de la Secretaría de Educación - CTERA

Año 8 | Edición 150 | Martes 9 de febrero de 2021

Columna Editorial XXVI Secretaría de Educación

### EL DEBATE EDUCATIVO ES “POR LA VIDA”

COLUMNA EDITORIAL  
Secretaría de Educación



En el año 2020 presentamos esta columna editorial que hemos pensado como una contribución de la Secretaría de Educación de CTERA para el debate de ideas, en el marco de la disputa por el sentido de la educación en nuestro país.

La idea es compartir, semanalmente, nuestros planteos y posicionamientos sobre aquellos ejes o temas educativos que van ganando un lugar en la coyuntura y que, de alguna manera, se van instalando en la agenda de la “opinión pública”.

Más ocupados por el “inicio del año electoral 2021” que por el “inicio del ciclo lectivo 2021”, las y los referentes políticos de la derecha, sostenidas/os por los medios de comunicación hegemónicos, instalaron un debate en la opinión pública sobre la vuelta a la presencialidad en las escuelas. Lo hicieron, como es su costumbre en estas cuestiones, apelando a falsas dicotomías y a información carente de toda rigurosidad o validez.

Intencionalmente centraron la discusión en aspectos puramente educativos, dejando irresponsablemente de lado toda la problemática sanitaria que, desde nuestra perspectiva, es lo primero que hay que resolver.

Basta leer lo planteado por las y los científicos sobre este tema para darse cuenta que hasta que no se resuelva la problemática epidemiológica, no se puede hablar de un regreso a los espacios físicos de las escuelas apelando a una “normalidad” que solo parece ser una consigna partidaria más que un propuesta seria para resolver la crisis.

Está más que “clarito”: “Cabe advertir que, mientras la pandemia siga en curso, lo “posible” dependerá de una compleja interrelación entre (1) el contexto epidemiológico, (2) la seguridad que podamos garantizar en las aulas, (3) la correcta implementación de estrategias de vigilancia epidemiológica, (4) una adecuada estrategia para el uso de transporte público y (5) la implementación de restricciones sanitarias en otras áreas, que acompañen y contrarresten el impacto de la actividad escolar presencial” (Nota de científicos/as en El Cohete la Luna, 7 de febrero 2021).

Sin embargo, los ex funcionarios del macrismo, que ahora hablan de “la importancia de abrir las escuelas”, son los mismos que incumplieron con la Ley de Financiamiento Educativo, clausuraron la Paritaria Nacional Docente y, entre otras cosas más, cerraron escuelas para adultos, destruyeron el plan Conectar Igualdad, no construyeron la cantidad necesaria de jardines, desmantelaron la formación docente y abrieron las puertas del sistema público para el ingreso de las fundaciones y de las empresas privadas que se dedican a hacer negocios con la educación.

Estos ex funcionarios que han sido sistemáticamente los detractores de la educación pública en la historia argentina y quienes se han dedicado a atacar permanentemente a las y los trabajadores de la educación, hoy parecen no comprender que, justamente la docencia, es la más interesada en volver a trabajar en las escuelas porque ese es el lugar natural para hacerlo. Un esperado regreso que las y los maestros/as y profesores/as anhelan, siempre y cuando estén garantizadas las condiciones de seguridad, el cuidado de la salud y la vida de toda la población escolar.

La educación es un proceso permanente y complejo, por eso resulta un insulto a la inteligencia la simplificación del discurso que los reaccionarios esgrimen por estos días respecto a la educación y a la “vuelta a clases”. Se los ve reaparecer con consignas sin contenido en una apuesta marketinera que presiona sin asumir las responsabilidades, que desconoce los esfuerzos realizados por la comunidad educativa durante todo el 2020, obstaculizando un debate serio,

donde las y los docentes, las y los especialistas en pedagogía y las familias tienen que tener un papel fundamental. Como así también lo tienen que tener las y los profesionales de la salud y científicos/as que hoy nos están alertando sobre las condiciones epidemiológicas tan alarmantes por las que el país y el mundo están atravesando.

Los Sindicatos docentes, por supuesto, queremos la mejor educación para los niños, niñas, jóvenes y adultos de nuestro país, pero también queremos debatir profundamente sobre cómo repensar a la Escuela Pública en este difícil momento. En este sentido, la pandemia ha dejado muchas lecciones para aprender de ellas, especialmente sobre los problemas de vivir en un mundo dominado por las políticas neoliberales; y esta crisis también ha puesto en valor la importancia de la presencia de los Estados para garantizar la Salud, la Ciencia y la Educación.

No se puede plantear el retorno a la presencialidad de manera imprecisa y ambigua, tal como en muchos lugares se está haciendo; no se pueden desconocer las graves consecuencias que traerían los regresos a los espacios físicos de las escuelas sin las debidas previsiones; cómo así tampoco se puede obviar la precariedad de recursos, las falencias edilicias, ni la falta de cargos docentes para garantizar el derecho a la educación en condiciones de igualdad y de manera inclusiva.

Consideramos que para un regreso seguro a la presencialidad en las escuelas es necesario que estén contempladas todas las condiciones de salud e higiene de la comunidad educativa en su conjunto. Solo eso garantizará el ejercicio del derecho a la educación, y los sindicatos docentes hemos luchado siempre por ello.

Actualización de nuestro Sitio Web: [www.educacion.ctera.org.ar](http://www.educacion.ctera.org.ar)

## PÁGINA WEB DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



En este nuevo año 2021 hemos reorganizado la página web de la Secretaría de Educación de la CTERA para brindar una mejor información sobre las propuestas de nuestra organización en el campo de la producción pedagógica-sindical. La página describe las acciones de formación e investigación que realizamos teniendo en cuenta el análisis permanente de la coyuntura y los debates de nuestra organización sobre la política educativa en el país, la región y el mundo.

La información está clasificada en **“Formación permanente”**, donde presentamos todas las propuestas de cursos de formación que desplegamos desde nuestra plataforma de CTERA y en convenios con otras instituciones como el INFoD, UNIPE, etc.

La sección **“Información y notas”**, contiene diversas notas de actualidad, declaraciones y noticias que difunde nuestra organización sobre la coyuntura político-educativa. Por último, **“Investigaciones pedagógicas”**, donde se alojan distintas producciones científicas, investigaciones e informes sobre la educación producidas por los sindicatos docentes y por diversos centros de investigación enrolados en la perspectiva social crítica.

## HAY QUE PONER EL ACENTO EN LAS HISTORIAS FÉRTILES QUE ESTÁN PASANDO



Al debate por la presencialidad escolar en tiempos de pandemia se suma la pretensión de declarar a la educación como un “servicio esencial”. El discurso es impulsado básicamente por los sectores de la oposición, se expresa en las redes sociales, en declaraciones mediáticas y hasta en proyectos en diferentes organismos gubernamentales. ¿Qué hay detrás de esta movida? Tres especialistas en educación –consultados por **El Eslabón**– se paran del lado del derecho y acuerdan que se trata de un debate que cada tanto reaparece, siempre con la meta de cercenar conquistas del magisterio y mercantilizar la enseñanza.

La diputada nacional (Frente de Todos) por Santa Fe, docente y dirigente sindical del Sadop Patricia Mounier y el secretario de Educación de Ctera y de Cultura de Amsafé, Miguel Duhalde, explican cómo esta idea de “servicio esencial” pretende limitar el derecho a huelga del magisterio, además de abrir las puertas al mercado educativo. Por su parte, la doctora en educación Liliana Sanjurjo advierte sobre el uso del debate por la presencialidad en detrimento del trabajo docente realizado en la pandemia.

Nota completa <https://redaccionrosario.com/2021/02/06/la-educacion-es-un-derecho-no-un-servicio/?fbclid=IwAR1XIYFnehGnj5ilumSwrXCIfRy5tAZMhgsexjmrYDYR8u0-QwmQNzYGudUM>

Nota de opinión, por Pablo Imen

## LA ESCUELA EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS



El debate público sobre el regreso a la presencialidad escolar en la pandemia se ha vuelto por momentos hasta perverso para la docencia, hasta el punto increíble de acusarla, en particular a sus sindicatos, de no querer la vuelta a las aulas. Frente a este escenario, el pedagogo Pablo Imen asegura que sin dejar de ver lo doloroso de la realidad, los ataques empujados por la oposición y las propias dificultades hay que mirar las historias y transformaciones pedagógicas que en medio de tanto dolor están ocurriendo. Algo indispensable en qué apoyarse para salir adelante.

Considera que está claro que estamos “en presencia de una situación inédita y que el mejor modo que se conoce de enfrentarla, hasta que la vacuna lo resuelva, es el aislamiento”. Analiza lo que pasó con aquellos países –como EEUU– que decidieron privilegiar la economía con el argumento de que la gente no podía dejar de trabajar y sin embargo sufrieron una caída histórica en su economía.

Pablo Imen alerta que, en esta discusión por la vuelta a clases presenciales de manera inmediata, “hay una motivación fundamentalmente política de promover el conflicto y desgastar al gobierno nacional”. “Por ejemplo, -amplía- en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) hace poquitos días se tomó una decisión que es reveladora. El gobierno de (Horacio Rodríguez) Larreta decidió transferir parte del presupuesto aprobado para infraestructura y el Plan Sarmiento al subsidio de la educación privada. Cuando justamente lo que facilita la continuidad pedagógica es darles computadoras a los pibes que no tienen y adecuar los edificios para que puedan volver les quita recursos. Entonces es poco creíble que su prioridad es la vuelta a la escuela”.

Nota completa <https://redaccionrosario.com/2021/01/24/mirar-el-porvenir/?fbclid=IwAR13-rbj3flvK9pDTgRyeqFQYZ6v-nIN2EdvLHAq9PHftAUIiNymCBDNxHgE>

Nota de opinión, por Hugo Yasky

## LA ESCUELA EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS



Allá por el comienzo de esta era, en los lejanos primeros meses de 2020, muchos filósofos y pensadores discutían sobre los efectos que la pandemia traería en nuestros modos de percepción y organización como sociedad. ¿Saldríamos mejores o peores de todo esto? Aunque estemos en medio del río, ya se vislumbra que esta crisis sanitaria global podrá hacer más nítidos los contornos de las desigualdades que ya existían, podrá poner en evidencia las irracionalidades que más de cuarenta años de neoliberalismo instalaron como sentido común, pero para revertirlas hará falta algo más que un virus. Se necesitarán avances de las fuerzas populares, elecciones democráticas y acciones colectivas que modifiquen las relaciones de fuerza en

la sociedad.

La educación no escapa a esta descripción general. Apenas está un poco oculta por una parafernalia discursiva que los voceros del poder más concentrado diseñaron para adueñarse del tema. Para seguir siendo los dueños de las cosas necesitan ser los dueños de las ideas. Del mismo modo que se apropiaron del concepto de “libertad” encorsetando su sentido en el más estricto individualismo y desgajándolo absolutamente de toda idea de bienestar general; así como se han hecho dueños absolutos de un discurso punitivo sobre la cuestión de la seguridad ciudadana; ahora buscan extender su dominio discursivo sobre la idea de la educación. Las inmensas dificultades para sostener el funcionamiento de los sistemas educativos en todo el mundo durante 2020 les dieron una oportunidad para reafirmar ese intento de apropiación.

Desde ya que no es un “problema argentino”, como pretenden hacernos creer estos voceros. Todos los países ensayan soluciones con marchas y contramarchas para hacer frente al desafío de mantener los sistemas educativos en medio de la pandemia. No todos parten de las mismas condiciones para hacerlo. Aquellos con mayor inversión estatal en educación, con sociedades económicamente más homogéneas, con más recursos tecnológicos, con más financiamiento, mejores edificios escolares y mejores salarios docentes están en mejor forma para afrontar los cambios. Los estados que vienen de desfinanciar el sistema educativo, reducir los presupuestos al punto extremo de no garantizar ni la vida de los trabajadores de la educación como ocurrió en la Provincia de Buenos Aires en agosto de 2018 con la muerte de Sandra Calamano y Rubén Rodríguez, parten de condiciones mucho más adversas. No es lo mismo diseñar estrategias de

burbujas en aulas con 40 alumnos que en aquellas que tienen 20 estudiantes, ni con profesores asignados a una o dos instituciones que con profesores-taxis que tienen cargos en cinco o seis escuelas. No es igual mantener las condiciones de seguridad e higiene en establecimientos hacinados, sin ventilación, sin personal auxiliar y, a veces, sin agua, que en ambientes espaciosos y acordes a la tarea educativa.

A partir de esta contextualización, podemos desenmarañar qué se discute en torno a la “vuelta a clases presenciales” en este comienzo de 2021. En primer lugar, es evidente que, a pesar del enorme esfuerzo realizado por docentes, estudiantes y familias, la presencialidad educativa es irremplazable. Aunque se garanticen los recursos tecnológicos y su financiamiento por parte del estado a cada docente y estudiante –que, por otra parte, así debe ser porque esa garantía es condición necesaria para el acceso al conocimiento más allá de la situación sanitaria–, esos recursos no sustituyen la escuela presencial. Ya sea en términos de igualdad de las oportunidades de aprendizaje, como de ámbito privilegiado de socialización y, también claro, hay que asumirlo, como espacio físico donde millones y millones de niños, niñas y adolescentes pasan largas horas de cada jornada al cuidado de adultos mientras sus familiares a cargo cumplen con sus obligaciones laborales o realizan otras actividades, nada puede sustituirla. Desde el ordenamiento de la rutina diaria hasta los aspectos psicosociales y emotivos se ven determinados por concurrir o no físicamente a la escuela. Pero estos problemas reales no se solucionan declamando contra los docentes y sus representantes gremiales como intentan inculcar en el sentido común los opinadores mediáticos que se embanderan en la consigna “abran las escuelas sí o sí”. A este discurso, que parte de necesidades reales de la comunidad educativa pero está vacío de propuestas concretas que promuevan un retorno seguro a la presencialidad, se sumaron exfuncionarios del “gobierno de los ricos para los ricos” con un entusiasmo que no demostraron en su gestión. En esos menesteres más bien tributaban a la campaña “cierren las escuelas”: desde las secundarias nocturnas porteñas hasta los profesados jujeños pasando por las escuelas de isla del Delta bonaerense y el recorte brutal del presupuesto educativo. Por eso resulta paradójico ver a quienes trataron con desprecio los docentes y a la educación pública, convocando a marchas que mientras invocan a Sarmiento solo obedecen al más básico oportunismo electoral.

Sin embargo, mientras la superficie mediática se llena de titulares que venden la confrontación y el escándalo, por debajo, los sindicatos docentes, las familias y también las gestiones que eligen el diálogo y el trabajo por sobre el marketing construyen protocolos y condiciones que permitan retomar formas de presencia física en las escuelas. En ellos se combina la presencialidad con prácticas de educación a distancia. A la vez, se establecen cuáles son las condiciones edilicias apropiadas para cuidar la salud, con grupos reducidos de estudiantes, con más cargos docentes y no docentes, con nuevas formas de organización del proceso educativo. Probablemente ese trabajo subterráneo no sea zócalo de TV ni tapa de diarios. No obstante, requiere todo nuestro esfuerzo y dedicación.

Aún así, sería un error ingenuo pensar que las escuelas podrán funcionar igual que hasta 2019. Debemos replantearnos la organización del trabajo escolar porque la normalidad anterior al COVID-19 no es posible ni deseable. Reconfigurar la institucionalidad educativa exige desde una mayor presencia del Estado Nacional, que todavía sufre las heridas de las reformas neoliberales de la dictadura cívico militar, los años '90 y el macrismo, hasta la consolidación de instancias de participación docente en la gestión educativa. El desafío es rediseñar la estructura institucional para que no haya ni grupos de cuarenta estudiantes, ni escuelas multidinarias con miles de personas hacinadas. También hay que repensar el trabajo docente para que se contemple la tarea fuera de aula, se creen nuevos cargos necesarios para atender las nuevas necesidades educativas y no se recarguen laboralmente a los trabajadores de la educación asignando varios puestos de trabajo a una misma persona. Nada de esto puede hacerse sin modificar la escuela que teníamos.

La imaginación institucional y la voluntad política para implementar estos cambios son imprescindibles porque cuando baje la espuma del *reality*, cuando la derecha encuentre otros tópicos para atacar a la educación pública, cuando, dentro de unos años quizás, mude de convicciones y comience a denostar a la presencialidad para favorecer los negocios de la educación a distancia, nosotros, maestros y maestras, profesores y profesoras, seguiremos ahí, en cada escuela, junto a nuestros estudiantes y sus familias, peleando para que la educación siga siendo un derecho y no se convierta en mercancía como vienen intentado desde hace años las corporaciones empresariales y sus voceros, los que quieren petrificar la desigualdad social.

Este es un boletín que edita periódicamente la Secretaría de Educación de la CTERA como una contribución al debate político pedagógico de nuestros tiempos.

Se pueden ver los demás boletines en: <http://www.ctera.org.ar/>  
y en la Mediateca Pedagógica de CTERA: <http://mediateca.ctera.org.ar/>

Para solicitar la suscripción escribir a [educacion@ctera.org.ar](mailto:educacion@ctera.org.ar)

